



Ilustración (detalle) de Gabriel Pacheco para el libro *Hago de voz un cuerpo*, coordinado por María Baranda.

[FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN](#)

ISSN 2683-2917

Vol. 2, núm. 3, julio-octubre 2021

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

Palabras capaces de empoderar a niñas en la poesía del siglo XXI

Empowering Words for Girls in the 21st Century Poetry

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3.168>

Pilar Doporto

La instauración del Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños en 2004; la publicación de *Digo de noche un gato* de María Baranda (2006), y *Hago de voz un cuerpo* (2007, antología dirigida por Baranda) marcan el comienzo de una poesía de gran calidad literaria para niños. Actualmente hay una tendencia de libros de poemas para la infancia que cuentan con un hilo narrativo y cuyas voces poéticas o protagonistas son niñas. Éstas utilizan “palabras” para empoderarse. “Palabras” que buscan crear una nueva realidad,

conjuros o frases conocidas a las que se les cambia una o algunas palabras y se transforma completamente su significado. Este mensaje de protagonistas valientes por supuesto que llega a las niñas lectoras.

*Hay en el silencio un silencio
que guarda
la música del mundo:
la siesta borda
el camino a las amapolas
y a las libélulas.
Ema salta
del silencio
al mundo que flota
detrás de las palabras.*

Laura Escudero Tobler¹

Actualmente contamos con poesía escrita para la infancia que puede presumir de gran valor literario. En nuestro país, podemos rastrear los inicios de este proceso por tres hechos:

- En 2004 se instauró el Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños que convoca la Fundación para las Letras Mexicanas y el Fondo de Cultura Económica.
- En 2006, Ediciones El Naranjo pidió a María Baranda que escribiera un poemario para niños. Ella había ganado en 2003 el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, y sus lectores eran adultos. Sin duda, escribir *Digo de noche un gato y otros poemas* fue un reto para Baranda, ya que nunca había escrito poesía para la infancia y ella sabía que necesitaba recorrer nuevos parajes: escribir sobre amigos que “quieren conocer / los siete mares y

¹ Laura Escudero Tobler, *Ema y el silencio* (México: FCE, 2016). Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños, 2015.

viajar / en cohetes espaciales” y que “sacan la lengua, / hacen muecas / arrugan las narices, / y se ríen”. O bien de un gato que “vino a decirme a mí, / despacio, / que afuera la luna / juega con ratones / y que la lluvia / de grandes gotas / como sombras / baila con la risa de las palomas”.² María Baranda reconoció de inmediato que los niños necesitaban poesía de la más alta calidad y temas cercanos con los que ellos pudieran identificarse.

- Entonces, en 2007 María Baranda dirigió el proyecto del libro *Hago de voz un cuerpo*³ e invitó a poetas que no escribían para niños, sencillamente porque en México no existían poetas especializados en Literatura infantil y juvenil (LIJ). Fueron invitados David Huerta, Eduardo Langagne, Mario Morabito, Natalia Toledo, Elsa Cross, Antonio del Toro, entre otros. La consigna estaba dada: crear poemas para cada parte del cuerpo con un tono divertido, valor literario y –por supuesto–, textos que pudieran agradar a los niños:

Mi ombligo parece un caracol.
 El de Carlos es una cazuelita,
 el de Luis una estrella,
 y el de Jorge, una rana que salta.
 El ombligo es el centro.

(Fragmento del poema “El centro del mundo”
 de Elsa Cross)

Por otro lado, Eduardo Langagne sorprende a todos con “Una nariz pegada” la cual describe como: “Asilo del moco seco, / manatí del moco aguado” o “Heli-puerto del mosquito / tobogán de las hormigas / que resbalan sus barrigas / con un jubiloso grito”.

² María Baranda, *Digo de noche un gato y otros poemas* (México: Ediciones El Naranjo, 2006), 5.

³ María Baranda, *Hago de voz un cuerpo* (México: FCE, 2007).



Portada del libro *Digo de noche un gato y otros poemas* de María Baranda, ilustrado por Julián Cicero.



Portada del libro *Hago de voz un cuerpo*, coordinado por María Baranda e ilustrado por Gabriel Pacheco.

El Premio de Poesía para Niños Ciudad de Orihuela, que se instauró en 2008, se sumaría a esa necesidad de sentar las bases para la consolidación de una poesía de gran calidad escrita para niños en español.

Así que hoy, en 2021, se han otorgado 16 premios hispanoamericanos de poesía y 12 premios Ciudad de Orihuela. Los primeros han sido publicados por el Fondo de Cultura Económica y los segundos por Faktoría K de Libros en España. Hoy ya contamos con escritores especializados en poesía para la infancia; podemos mencionar nombres como María José Ferrada, Mercedes Calvo, Cecilia Pisos, Roberta Lannamico, Martha Riva Palacio Obón, Laura Escudero Tobler,

María García Esperón, Pedro Mañas, Ramón Iván Suárez Caamal. Algunos de ellos también han incurrido en la narrativa.

A continuación deseo hablarles de varios poemarios que cuentan con un hilo narrativo que se mueve en torno al mundo de una niña que puede ser la voz poética, la protagonista o ambas. Deseo analizar “palabras” que buscan crear realidades, a veces, conjuros o bien frases conocidas que al re-elaborarse crean nuevos discursos.

Y ahí es donde surge la necesidad de un **idioma secreto**, que muchas veces se plantea desde el inicio de estos poemarios:

El idioma secreto me lo enseñó mi abuela.
Y es un idioma que nombra las plantas de tomate,
la harina, los botones.
Un día me llamó.
Me dijo que antes de que la muerte se la llevara
quería entregarme algo.
Mi herencia era una caja de galletas con ovillos de
lana y boletas de ferretería.
Ahí dentro estaban las palabras.⁴

El idioma secreto es de María José Ferrada y es el Premio de Poesía para Niños Ciudad de Orihuela, 2012. Ahí, una voz poética rememora su infancia en un mundo rural y mágico, al lado de su abuela, y lo hace con palabras sencillas: “Recuerdo que pasé el día inventando un idioma con migas de pan. / Que abrí las ventanas y me quedé frente a la mesa / durante toda una noche / esperando que un fuerte viento se llevara mi poema. / Fue el invierno más frío de la década. / Vinieron días y días de regaños, aspirinas y paños fríos. / Pero en medio de la fiebre / las palabras

⁴ María José Ferrada, *El idioma secreto* (Pontevedra: Faktoría K de Libros, 2013), 5. Premio de Poesía para Niños Ciudad de Orihuela, 2012.

volaron una a una de la mesa / y se fueron a vivir junto a los pájaros”.

Por otro lado, tenemos *Lunática* de Martha Riva Palacio Obón,⁵ Premio Hispanoamericano de Poesía 2014 y cuya voz poética es una niña-loba. Este poemario prácticamente abre con un conjuro:

Nueve veces nueve.
Nueve puertas,
nueve bigotes,
tres aullidos y un colmillo.

Por culpa
de un lengüetazo de luna,
me convierto
en niña-loba.

Y esa voz poética y personaje nos pasea por su mundo: “Invocar / con la cara pintada / de sudor y tierra / a los espíritus de la tarde / [...] Buscar al pie del árbol / luciérnagas / que se extinguieron / hace mucho. / Pero sabes que volverán / porque son luciérnagas / y tienen que hacerlo.”

“Invocar”, se invoca con palabras que no están en el poema; lo que sí nos dice es el cómo y a quién y no nos defrauda esa voz lírica que proviene de una, a veces, salvaje niña-loba.

Y continuamos con la importancia de la palabra: “Y habrá noches [...] sin que nadie / pronuncie tu nombre. / Pero no importa, / porque / está esa tarde / esa / única tarde, / en la que la casa / sí se encendió / y, / desde la puerta, / alguien / –el que sea– / te llamó / de vuelta al mundo.”

Otra vez, una palabra que no está, el nombre de esta niña a quien llaman “de vuelta al mundo”, porque está a punto de acabar la aventura y el poemario cierra con una frase, un dicho re-elaborado que con

⁵ Martha Riva Palacio Obón, *Lunática* (México: FCE, 2015). Premio Hispanoamericano de Poesía, 2014.

gran potencia y actitud apostrófica se dirige a una niña lectora y le dice: “Toma a la luna por los cuernos”. Estamos ante este tipo de poesía que parece alentar el empoderamiento en las niñas y no es algo nuevo. Ya una Margarita valiente se había ido “bajo el cielo y sobre el mar, / a cortar la blanca estrella / que la hacía suspirar” en ese poema narrativo que Rubén Darío dedicó a Margarita Debayle.

Y continuemos hablando de personajes niñas y valientes; ahora es el turno de Laina, quién es la voz lírica y la protagonista de *Diente de león* de María Baranda.⁶ Ella no es la protagonista de ese mundo feliz de las historias edulcoradas que se solían contar a los niños. En el poema dos se resumen las circunstancias que vive Laina en 13 versos: “Papá lleva seis meses en la montaña / Ahora trabaja en un sembradío. / ‘De qué’, quiero saber. / ‘De flores’, responde la abuela, / ‘se dice flores’. / Mamá la mira con ojos de pantera. / Papá, a veces, va por el aire / vuela, recorre todo en una avioneta / pequeña que hace piruetas. / En la montaña hay soldados / por todas partes. / Y no se sabe ni para cuándo regresará papá”. Evidentemente, Laina vive en un ambiente donde hay pobreza, narcotráfico y muchos soldados.

Las palabras dan fuerza a Laina; su madre se ha ido con sus hermanos pequeños al campamento de los soldados, ahí hay comida. En el poema nueve recibimos información que da luz a esta decisión: “Mamá trajo una gallina / ¿Dará huevos? / La abuela torció la boca: / ‘Eres joven, guapa, cuídate’, le dijo.”

Y están las palabras que dan fuerza y magia a Laina: “El silencio se rompe / si avientas al aire / unas palabras / como si fueran piedras. / Yo digo ‘Luz’. / Maki, ‘Pájaro’. / Nos vamos volando / a un lado de la mañana”.

El poema 15 nos hace sentir el ritmo de eso que sucedió antes de la partida de la madre y están de nuevo

“las palabras”: “Mamá hizo todo, despacio / como si estuviera del otro lado / del sol. La abuela / echó tortillas al comal / y dejó que mis hermanos / corretearan a la gallina. / Yo jugué con una vara / por todo el patio. / Escribí en la tierra: / Luna, / Aire, / Miedo”.

Laina se queda con su abuela, quien muere, entonces ella con su amigo Maki viajarán solos hacia el campamento para buscar a su madre.

En el poema 26 se repite la palabra “pronto” casi como un mantra: “Entramos a una cueva. / Hemos comido muchas ciruelas / que yo guardé en mi bolsa. / Maki repite la palabra ‘pronto’ / unas mil veces / o mil millones de veces / hasta que todas / las estrellas del cielo / dicen ‘pronto’. / Pronto llegaremos. / Pronto habrá comida. / Pronto, pronto, pronto.”

Los niños se separan, Maki tiene “una tos fuerte / que le dio el agua del río”; escucharon los ladridos de un perro y Laina va por ayuda y encuentra una casa “y dos viejitas viejísimas [...] me dieron agua y sopa, / tanta sopa / que me dolió la barriga”. Entonces regresó por Maki y sólo vio “ramas y piedras / y el polvo, cuánto polvo, / de la carretera”. En el siguiente poema, el 39, aparecen de nuevo “las palabras” que nos hablan del estado de ánimo de Laina al perder a su amigo: “Y dije: / ‘Sol, / Agua, / Pájaro’. / Nada / ‘Cielo, / Cielo, / Cielo.’ / Nada. / Nadie. / Nada. / Me quedé ahí / en el hueco / de mi voz / que lloraba”. Esas palabras entre comilladas quieren crear otra realidad, sin embargo, no pasa nada ni nadie.

En el poema 40 hay una larga enumeración de 13 versos que comienzan con la misma palabra y nos dejan ver la desesperación de una pequeña de 11 años que viaja en busca de su madre y termina con una pregunta, con unas “palabras” que dejan ver la vulnerabilidad de una niña que enfrenta sola peligros y a una naturaleza inhóspita: “Todos los días son de color negro / [...] Todos los caminos son sangre / Todas las casas son nada / Todos los ríos son víboras / [...] Todos los papás son aire / Todas las mamás son noche / [...] Todas las bocas gritan / y gritan y gritan / a todos los papás / y a todas

⁶ María Baranda, *Diente de león* (México: Ediciones El Naranjo, 2012).

las mamás / que son días y espinas, / agua y sangre / y boca, / sólo boca: / ‘Dónde estáaaaaaanaan?’”.

En los poemas 44 y 48 vuelven esas “palabras” que buscan crear realidad y que aparecen cuando uno pide con toda la fuerza de su corazón: “que suceda, / que suceda”.

El poema 48 es el último, ya Laina ha llegado al campamento; su amigo Maki está a salvo, y ella tiene todavía un sueño: “Afuera en el patio hay un agujero / muy pequeño. / Ahí escondo mis secretos y, / claro también mis deseos. / Y siempre / antes de dormir / digo casi en silencio: / ‘que suceda / que suceda’, porque yo sé / que algún día veré en el cielo / el avión de mi papá / y le contaré todo, / todo lo valiente / que he sido, / y le diré / en un susurro / que hay un campo / brillante y hermoso / lleno de dientes / de león / donde están / nuestros sueños / esperando, / esperando / a que se nos llenen / los ojos de estrellas.”

Es claro que nos encontramos ante universos poéticos que distan mucho de lo que Florido Pérez llama “poesía infantil”, caracterizada por temas edulcorados, niños felices, hadas, duendes, rima fácil y muchos diminutivos, y la separa de “una poesía para todos que, por una gracia especial, merezca el honor de ser leída por niños”.⁷

Ahora esas protagonistas niñas de tantos poemarios tienen una voz poética que demuestra un ser en el mundo de mayor complejidad. Así inicia *Los espejos de Ana Clara* de Mercedes Calvo, (Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños 2008):⁸

Espejito, espejito
yo no quiero saber quién es la más bella.
Sólo dime tres cosas
espejito:
quién soy
quién fui
quién seré.

Y esas preguntas se las hacen las niñas protagonistas de muchos poemarios para la infancia y, también, poetas y mediadores de lectura. Deseamos que las niñas lectoras se cuestionen y que al disfrutar de diferentes universos poéticos amplíen su experiencia en el mundo, su visión y sueños con palabras que formen imágenes, conjuros y frases con capacidad de transformar realidades. —

Referencias

- Baranda, María, comp. *Hago de voz un cuerpo*. México: FCE, 2007.
- . *Diente de león*. México: Ediciones El Naranjo, 2012.
- . *Digo de noche un gato y otros poemas*. México: Ediciones El Naranjo, 2006.
- Calvo, Mercedes. *Los espejos de Ana Clara*. México: FCE, 2009.
- Escudero Tobler, Laura. *Ema y el silencio*. México: FCE, 2016.
- Ferrada, María José. *El idioma secreto*. Pontevedra: Factoría K de Libros, 2013.
- Munita, Felipe. “Hacia una ‘poesía para niños también’. Tendencias de la poesía infantil en dos premios del ámbito hispanoamericano (2004-2017).” En *Renovar el asombro. Un panorama de la poesía infantil y juvenil contemporánea en español*, coordinado por Adolfo Córdova. Cuenca: Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha, 2019.
- Riva Palacio Obón, Martha. *Lunática*. México: FCE, 2015.

⁷ Citado por Felipe Munita en su artículo “Hacia una poesía para niños también. Tendencias de la poesía infantil en dos premios del ámbito hispanoamericano (2004-2017),” en *Renovar el asombro. Un panorama de la poesía infantil y juvenil contemporánea en español*, coord. Adolfo Córdova (Cuenca: Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha, 2019).

⁸ Mercedes Calvo, *Los espejos de Ana Clara* (México: FCE, 2009). Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños, 2008.